



Informalidad en Argentina. Una aproximación desde el análisis multivariado de datos en los primeros años de la recuperación económica (2003-2006)

*Informal in Argentina. An approach from multivariate data analysis
in the early years of economic recovery (2003-2006)*

Liliana BERGESIO* y Laura GOLOVANEVSKY**

Recibido: 20.08.12

Revisión editorial: 15.11.12

Aprobado definitivamente: 17.12.12

RESUMEN

El concepto de informalidad, largamente debatido en las ciencias sociales, no ha encontrado una definición unívoca. Los múltiples intentos de medir este fenómeno chocan así con una ambigüedad de base. Sin embargo, su innegable presencia en las calles, puestos de trabajo y ferias, entre muchos otros espacios y situaciones, sumado a la percepción de su crecimiento constante en las ciudades, convierten a este sector en uno de los que reclaman, de forma más urgente, un avance en su conocimiento.

Por ello, en este trabajo se ensayará una aproximación a la descripción de la informalidad en la Argentina a partir del análisis multivariado de datos, para los primeros años de la recuperación económica (2003-2006). En particular, recurrimos al análisis de componentes principales, en base a información para las diferentes provincias argentinas. A partir de ello se presenta una estrategia conceptual-metodológica para mapear la informalidad en la Argentina en base a las particularidades que el fenómeno asume en este país. El abordaje adoptado buscó superar las limitaciones recuperando la perspectiva de la precariedad laboral, que amplía la frontera conceptual, y rescata todas las modalidades de inserción informal.

Palabras clave: Análisis multivariado - Argentina - Informalidad - Precariedad laboral.

ABSTRACT

The concept of informality, long debated in social sciences, has not found a single definition. The many attempts to measure this phenomenon have collided with this basic ambiguity.

* Licenciada en Antropología; Especialista en Docencia Superior; Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad (UNICCS), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (FHyCS-UNJu). E-mail: lilianabergesio@gmail.com

** Licenciada en Economía; Magíster en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales; Doctora en Economía. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Jujuy (FCE-UNJu). E-mail: lauragolo@arnet.com.ar

However, its undeniable presence in the streets, jobs and fairs, among many other places and situations, plus the perception of its steady growth in the cities, make this sector one of those which calls for an urgent advance in its knowledge.

Therefore, in this paper we try to approach informality in Argentina in a descriptive way using multivariate data analysis, for the first years of economic recovery (2003-2006). In particular, we use principal component analysis, based on data for the different provinces, to apply a conceptual-methodological strategy to map informality in Argentina based on the particular forms the phenomenon takes in this country. The approach adopted sought to overcome the limitations recovering the perspective of job precariousness, which extends the conceptual frontier of the term, and accounts for all types of informal insertion.

Keywords: Multivariate analysis - Argentina - Informality - Precarious work.

SUMARIO

Introducción. Breve revisión teórica sobre la informalidad. La medición de la informalidad. Antecedentes. Contexto de análisis. Aproximación a la informalidad en Argentina: una propuesta metodológica. Conclusiones. Bibliografía.

Introducción

"Cuál fue el canto que entonaron las sirenas o qué nombre tomó Aquiles cuando se ocultó entre las mujeres,
son cuestiones, en verdad, bastante intrincadas.
Sin embargo, no están fuera del alcance de la capacidad de conjetura".
Sir Tomás Browne¹

El concepto de *informalidad* tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales. A través del mismo se ha intentado explicar, a la vez que comprender, las características de la inserción ocupacional de importantes sectores de la población que, al quedar fuera de los mercados formales de trabajo, desarrollan distintos tipos de actividades productivas para obtener su diaria subsistencia. Sin embargo, el debate sobre el concepto de *sector informal* se limitó durante mucho tiempo sólo a un nivel teórico y esto se debió en gran parte a la relativa ausencia de datos empíricos representativos. La dificultad se presenta en la apelación a la dicotomía *sector formal e informal de la economía*, que constituyó un intento por interpretar las diferentes formas de organización del trabajo dentro de la estructura socio-económica pero no logró reflejar la diversidad de la misma (Bergesio 2004a). Esto se tradujo en dificultades de medición con respecto al sector que se percibe como el de mayor crecimiento: el *informal*. Actualmente, las discusiones se han reorientado hacia reflexiones de metodología y de definición estadística que podrían muy bien provocar un cambio respecto de las polémicas entabladas durante las dos últimas décadas en América Latina.

Es que la noción de sector informal genera contradicciones. Por un lado, a partir de una definición cuya robustez se cuestiona, resulta muy difícil generar indicadores que salden las distintas posiciones en el debate. Por otro lado, cuando decidimos desechar la noción de

¹ Epígrafe de "Los asesinatos en la calle Morgue" de Edgar Poe.
Trabajo y Sociedad, Núm. 21, 2013

informalidad, nos tropezamos con vendedores ambulantes, lustrabotas y otros similares, y volvemos a hablar, casi como un inevitable sino, de la informalidad.

A partir del reconocimiento de la ambigüedad de base de la definición de informalidad y las dificultades para la medición que ello conlleva, pero frente también a lo que consideramos su innegable presencia en las calles, puestos de trabajo y ferias entre muchos otros espacios y situaciones, en este trabajo se ensayará una aproximación a la descripción de la informalidad en la Argentina a partir del análisis multivariado de datos, para los primeros años de la recuperación económica. En particular, recurrimos al análisis de componentes principales (ACP), en base a información para las diferentes provincias argentinas.

En este sentido, resulta notoria la ausencia de estudios que comparen y analicen la situación de las provincias argentinas en torno a la informalidad, si bien existen estudios para algunas regiones y/o aglomerados en forma individual –a los cuales nos referimos más adelante– además de los usualmente numerosos trabajos que toman la situación del área metropolitana. Por eso en este trabajo, luego de una breve revisión teórica y de un detalle del estado del arte en los que respecta a la medición del sector informal, proponemos generar una suerte de “mapa” de la informalidad en la Argentina, utilizando el análisis factorial discriminante (AFD).

Breve revisión teórica sobre la informalidad

En América Latina la primera conceptualización que intenta dar cuenta del fenómeno, que luego tomaría el nombre de informalidad, es la desarrollada por el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) (Vekemans y Venegas 1969) que se inserta dentro de la teoría de la modernización. La propuesta de DESAL, conocida como teoría de la marginalidad, plantea identificar a los individuos marginales sobre la base de un conjunto de indicadores de naturaleza ecológica, económica, social, política, psicológica y cultural. A esta se le opone la teoría de la dependencia (Nun 1969 y 1999; Quijano 1971) con raíces marxistas, la cual señala que existen actividades centrales y actividades marginales en relación con la acumulación del polo capitalista dominante.

En un segundo momento, dentro del marco institucional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) surge, a partir del informe de Kenia (OIT 1972; Hart 1973) el concepto del sector informal urbano (SIU) acuñado por el antropólogo económico Keith Hart. Para operativizar este concepto OIT, a través de su oficina del Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), propone distinguir dimensiones a observar en las actividades económicas: utilización de tecnologías simples; mano de obra con bajos niveles de calificación; localización en mercados competitivos y en algunos segmentos de mercados oligopólicos concentrados (Tokman y Klein 1980). Se trata de una noción que ha nacido de la observación empírica del fenómeno, cuyas unidades de análisis, de borrosos límites, son las actividades económicas que se realizan al margen de la ley en comparación con otras que sí la cumplen. A partir de estos trabajos pioneros se pueden señalar tres grandes corrientes que analizan la informalidad, las cuales presentan diferencias marcadas respecto a las teorías generales en que se sustentan y al programa político que proponen (Bergesio 2004a):

1. El diagnóstico neoliberal del Instituto Libertad y Democracia (ILD) (de Soto 1986) de carácter netamente superestructural: los países de América Latina están en la etapa mercantilista, definida por un Estado que oprime a la iniciativa privada, en manos de una elite que gobierna para su propio beneficio. En consecuencia el programa político consiste en disminuir el papel económico del Estado.
2. OIT-PREALC (OIT 1990), a partir de un diagnóstico que privilegia los aspectos estructurales de la sociedad, visualiza el problema como falta de dinamismo en el sector capitalista para conducir por el camino del desarrollo al resto de los sectores, y provocar por

esta vía el pleno empleo. Su propuesta política hace descansar el desarrollo en el papel económico del Estado. Por ello, la superación de las restricciones que enfrenta el capital en las sociedades de América Latina pasa por la intervención económica estatal.

3. Para el marxismo latinoamericano (Castells y Portes 1986; Quijano 1998 y 2000) la persistencia de las actividades informales -que forman parte de la economía popular- en América Latina se debe a que la sociedad está conformada por la articulación de modos de producción, en la que el capitalismo es el dominante. Para esta perspectiva el problema no sería de desarrollo sino más bien de cambio sistemático que depende, entre otras cosas, de la organización política de la sociedad civil y de la construcción del sujeto social popular (Bergesio 2004b).

Los tres enfoques mencionados, pese a sus diferencias, tienen en común el reconocimiento del elevado grado de vulnerabilidad al que están expuestos quienes “viven” en la informalidad. En este sentido, en todos los casos se reconoce la centralidad de la inserción laboral para la integración social, por lo que aquellos individuos con inserciones laborales endebles o precarias (que suelen tener también escasa participación social y política, poniendo en duda el ejercicio de una ciudadanía plena) se constituyen en una población especialmente vulnerable, con riesgo de exclusión. Más allá de las diferencias ya señaladas entre las distintas perspectivas, todas han aportado al desarrollo del concepto de informalidad. La OIT/PREALC ha multiplicado los estudios en distintos países posibilitando los análisis comparativos. De Soto ha difundido el concepto a través del éxito de su libro y ha instalado la discusión sobre la legislación referida al sector informal de la economía en América Latina. Y, finalmente, el menos difundido planteo de la economía popular ha reformulado los términos de la discusión buscando superar las dicotomías.

Los autores analizados emplean el concepto de informalidad definiéndolo por la vía negativa y en función de un listado de características propias del sector formal que no estarían presentes en el sector informal (Tokman 1987). Pero la simple enumeración de rasgos no permite una clara distinción entre ambos sectores, dado que el sector informal no estaría caracterizado por elementos específicos substancialmente diferentes a los del sector formal, sino por la forma en que esos elementos se relacionan entre sí y con el sistema en su conjunto. Sin embargo, tanto la propuesta neoliberal como la estructural se han efectuado sin ahondar en la naturaleza de las relaciones que unen a ambos sectores de la economía. Por la vía que proponen, si bien es posible distinguir la gran empresa de la pequeña empresa, se pasa por alto que tanto unas como otras pueden tener características que se encuentran en ambos sectores, por ejemplo, el funcionar sin cumplir las normas legales vigentes, ya sea esto en forma total o parcial. Otra característica central que en estos planteos se le atribuye a la informalidad es una alta concentración de pobreza. Sin embargo, no todo el sector informal se caracteriza por la pobreza, ni todo el sector formal está exento de ella. Es decir, ilegalidad y pobreza no bastan para diferenciar un sector del otro porque se basan en supuestos teóricos que no han sido debidamente comprobados en estudios empíricos comparativos.

Quizás la crítica más importante que puede hacerse del concepto de informalidad, desde los trabajos iniciales de Hart, es que en la enumeración de rasgos contrastantes nada se dice respecto de las relaciones de producción mediante las que opera el sector informal, ni sobre las relaciones que lo ligan con el denominado sector formal; incluso tampoco se distinguen claramente las esferas de producción y circulación de bienes y servicios. Además, y volviendo al origen del concepto, Hart afirma que la distinción entre oportunidades de ingreso formal e informal, se basa esencialmente en la distinción entre asalariado y autoempleado. Sin embargo, esta distinción no contempla la posibilidad de que existan trabajadores remunerados por propietarios de pequeños emprendimientos - un quiosco con un empleado-; y tampoco provee los criterios para distinguir a los autoempleados de una empresa legal con mediana o alta inversión de capital -un asesor internacional-. Esta falta de precisión en la definición de la

informalidad y las dificultades, cuando no la imposibilidad, de diferenciar al sector informal del formal se han convertido en una constante (Bergesio 2004a).

En síntesis, la informalidad no resulta claramente discriminada, dado que el listado de rasgos que la caracterizan no es ni exhaustivo ni excluyente *vis a vis* el sector formal. Lo que lleva a que la especificidad del sector informal deba ser definida, más bien, por el modo en que ese listado de rasgos se combina en un contexto determinado. Lo que deviene en la necesidad de plantear un mayor rigor teórico-metodológico en su definición.

La medición de la informalidad

Obtener una estimación confiable de la magnitud relativa de las denominadas actividades informales dentro de las economías nacionales ha resultado ser una tarea sumamente compleja y difícil de lograr. Se han intentado diversos métodos estimativos, ninguno de los cuales resulta completamente satisfactorio debido, fundamentalmente, a la ambigüedad de base que es el no contar con un significado teórico estricto. Situación paradójica que lleva a que, al carecer de cifras confiables, los gobiernos siguen adelante como si la llamada economía informal no existiera (Bergesio 2000). Por ejemplo, según un informe de 1997 del Centro Interamericano de Enseñanza de la Estadística de la Organización de Estados Americanos (OEA), sólo siete países de América efectuaban regularmente relevamientos sobre empleo informal en 1995 (Lema 2001).² Ahora, poner en evidencia las dificultades no significa desconocer los importantes esfuerzos realizados por muchos investigadores, en instituciones públicas y privadas, para profundizar y esclarecer el tema y por despertar conciencia de su magnitud y crecimiento. Una revisión de estos métodos da cuenta de múltiples fuentes y criterios (Bergesio 2004a).

Para el caso específico de la Argentina las estadísticas laborales en general son escasas. Esta situación, que viene de larga data, no ha mostrado una evolución satisfactoria en los últimos años y la ausencia de información, tanto pública como privada, es realmente notable (Bour 1995). No existen datos comprensivos sobre la evolución del empleo más allá de la información que surge de los Censos de Población y Vivienda y de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH)³, donde dicha encuesta sólo se refiere a empleo urbano del aglomerado más grande de cada provincia. Esto último trae como obvia consecuencia que la información disponible sobre la situación ocupacional rural es menos completa, regular y actualizada que la que se dispone para las áreas urbanas (Monza 1993). Periódicamente se cuenta con la información de los Censos Económicos, que se elaboran cada diez años, cuya publicación llega con notorio retraso -más de tres o cuatro años, cuando menos- lo que relativiza, y en algunos casos anula, su valor de diagnóstico.

Específicamente, con respecto a la informalidad existe un reducido pero nutrido número de experiencias de medición que se vienen sucediendo con dispares resultados desde la década de 1970 los cuales se pueden resumir, básicamente, en cuatro enfoques (Portes 2000):

a) Enfoque del mercado laboral: los estudios de mercado laboral de la economía informal son liderados por la OIT y sus afiliados, tales como el PREALC. Estos estudios se basan en censos y encuestas familiares para estimar la proporción de la fuerza laboral que trabaja informalmente. La medición consistente en la combinación entre categorías de ocupación, grupos de ocupación

² Es necesario enfatizar esta observación ya que la Estadística es la ciencia del Estado por antonomasia. Esta coincidencia, mucho más que etimológica, lleva a indagar sobre los mecanismos de constitución y representación de comunidades políticas tanto como de los actores sociales comprometidos en la tarea de ponerla en acción.

³ Son notablemente más numerosos los estudios que toman como fuente a la EPH que los que consideran los datos de los Censos; y la mayoría de ellos analizan el caso del Área Metropolitana (Buenos Aires).

-que dan información sobre la calificación del puesto de trabajo- y tamaño del establecimiento. A éste esquema básico en ocasiones se han incorporado otros indicadores, como por ejemplo la situación prevaleciente en términos del nivel de productividad y capacidad de acumulación, los ingresos personales, las dotaciones de capital o las relaciones capital-producto, e incluso la condición de pobreza familiar. Dentro de este enfoque, pero fuera de la OIT/PREALC, otra postura define como informales a todos los trabajadores que no están cubiertos por el sistema de seguridad social legal, independientemente del tamaño de la empresa. Estas estimaciones constantemente producen cifras más altas que las de la OIT/PREALC y sugieren la existencia de prácticas laborales no reguladas que son significativas dentro de las grandes empresas formales, pero este abordaje se puede realizar de manera específica recurriendo al concepto de precariedad laboral. También dentro de este enfoque, a partir de la 17ª Conferencia Internacional de Estadísticas de Trabajo de 2003 (OIT) se plantea la cuestión del *empleo informal* como independiente del *empleo en el sector informal*, destacándose que para fines estadísticos los dos conceptos son útiles y se deben conservar por separado. La diferencia básica parte del hecho de que el concepto de *sector informal* se refiere a unidades de producción como unidades de observación, mientras que el concepto de *empleo informal* se refiere a los empleos como unidades de observación, es decir, la diferencia es metodológica.

b) *Enfoque de las empresas muy pequeñas*: se basa en la evolución del número y la proporción de emprendimientos muy pequeños (EMP) -o microempresas- como indicador de cambio en las actividades informales. Las EMP son definidas como aquellas que emplean menos de cinco o diez trabajadores dependiendo del país que se considere. El supuesto básico es que la mayor parte de las actividades definidas como informales son llevadas a cabo por las empresas pequeñas, debido a su menor visibilidad, su mayor flexibilidad y mejores chances de eludir los controles estatales.

c) *Enfoque del consumo familiar*: este método está basado en el consumo de bienes y servicios abastecidos informalmente que podría registrarse en los hogares definiendo la actividad informal como las transacciones de mercado que deberían ser registradas o imponibles pero que no lo son. Los encuestados deben calcular la suma gastada el año anterior en bienes y servicios no registrados o latentes. Este método tiene el mérito de basarse en medidas estadísticamente representativas y brinda una estimación confiable del consumo hogareño. Como indicador del alcance de la informalidad dentro de la economía nacional, tiene el efecto de que pasa por alto las entradas producidas informalmente en las grandes empresas y las prácticas laborales irregulares dentro de ellas.

d) *Enfoque de la discrepancia macroeconómica*: intenta medir la magnitud de toda la economía informal y la economía subterránea -consideradas conjuntamente- como proporción del Producto Bruto Nacional (PBN). Este método se basa en la existencia de al menos dos medidas diferentes pero comparables de algún aspecto de una economía nacional. La discrepancia entre estas mediciones se atribuye entonces a las actividades informales y subterráneas. Inevitablemente, estos estudios descansan en una serie de supuestos de comportamiento de los agentes económicos, a partir de los cuales es posible inferir las actividades informales y ocultas a través de su relación con otras actividades directamente observables.

El análisis de estos ejemplos, entre otros posibles, deja al descubierto, una vez más, la debilidad de base de su definición que deriva en problemas de medición. Pese a ello, resulta difícil pensar en abandonar el uso de esta categoría, que tan bien parece ajustarse a lo que observamos simplemente saliendo a la calle, como ya se dijo. Por eso, por su gran potencial explicativo, consideramos que vale la pena seguir discutiendo en torno a la informalidad buscando alternativas que colaboren en una mayor comprensión de las complejidades del sector.

Antecedentes

Pese a las dificultades la noción de informalidad nunca dejó de utilizarse, aunque, como podrá verse, en la mayoría de los casos cambia el significado que se le da a la categoría de informal. En la década de 1990 numerosos trabajos intentaban dar cuenta del comportamiento del sector informal en la Argentina. Por ejemplo, Monza (1999) estudia la evolución y tamaño de dicho sector en el área metropolitana de Buenos Aires, en base a datos de la EPH para el período 1991-1998.⁴ Observa que pese al fuerte crecimiento de la desocupación la participación de la informalidad en el empleo se incrementa débilmente, al contrario de lo que se había podido observar para el período 1974-1991, cuando la asociación entre desocupación e informalidad era directa. Es decir, la informalidad parecería haber perdido el rol de refugio ante el deterioro del mercado de trabajo que se le solía atribuir. Su comportamiento, que Monza denomina anómalo, habría resultado además perverso porque contribuyó al deterioro de la situación laboral en lugar de compensarlo.

Por su parte, Beccaria *et al.* (1999) coinciden en que en la década de 1990 el desempleo abierto se estabilizó a niveles muy elevados a la vez que la informalidad se reducía, lo que contradecía las explicaciones que solían darse hasta ese momento. Tratando de interpretar este hecho, los mencionados autores consideran que uno de los factores intervinientes pudo haber sido que el entorno macroeconómico y las regulaciones sufrieron cambios que afectaron negativamente el desarrollo de aquellas actividades más típicas dentro de la informalidad. Así, sectores como el pequeño comercio y los talleres de reparaciones debieron enfrentar un escenario adverso, con amplia disponibilidad de créditos para el consumo y un muy bajo precio de los electrodomésticos importados (lo cual limitaba las reparaciones de bienes usados). Otros elementos a tener en cuenta serían, según Beccaria *et al.* (1999) el proceso de externalización, terciarización y subcontratación que caracterizó la década de 1990 así como el crecimiento del empleo asalariado fraudulento (que se registra como no asalariado). En general, lo que pudo observarse fue un incremento en la heterogeneidad del sector informal. En cualquier caso, las circunstancias de la evolución de la informalidad en la Argentina de los años noventa mostraron ribetes que la diferencian de otros países de la región.

Cimillo (1999: 175) plantea que en la década de 1990 en la Argentina, “a diferencia de lo ocurrido en las dos décadas anteriores, debido al impacto de la apertura externa sobre el

⁴ En este caso la definición de informalidad es una reelaboración de la utilizada en López y Monza (1995). Sintéticamente, puede señalarse que la metodología desagrega el total de la población ocupada en áreas urbanas en tres tipos básicos: servicio doméstico, formal e informal. De esta forma la informalidad se restringe al ámbito del empleo en establecimientos productivos y no en hogares y se limita también al sector privado. Dentro del empleo productivo se dejan de lado aquellas ramas que por su naturaleza se consideran *a priori* incluíbles en el sector formal (servicios prestados por el Estado -administración, defensa, enseñanza, servicios sociales y salud- y, por extensión, los mismos servicios prestados por el sector privado -enseñanza y salud- más un conjunto de servicios privados en los que se puede suponer la inexistencia de informalidad -electricidad, gas y agua; intermediación financiera y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler-). Al empleo privado resultante de extraer los sectores mencionados se le aplica una serie de criterios para identificar su posible informalidad. Dichos criterios son: a) a los trabajadores sin salario se los incluye en su totalidad en el sector informal (básicamente por razones de simplicidad); b) se consideran informales a los asalariados ocupados en establecimientos de hasta 5 trabajadores, siempre que perciban ingresos horarios bajos para el nivel de calificación de la tarea que realizan (definidos por los cuatro primeros deciles de la distribución ingresos horarios correspondiente); c) se clasifican como informales a los cuentapropistas que realizan tareas sin calificación o tareas calificadas pero mal remuneradas (con ingresos horarios bajos definidos de igual manera que en el punto b) y d) en el caso de los patrones se utiliza un procedimiento indirecto, estableciendo en primer lugar el número de patrones informales a partir de la relación promedio entre el número de asalariados en establecimientos de hasta cinco trabajadores y el número de patrones correspondientes; esta relación se aplica al número de asalariados informales determinado previamente para obtener la cantidad de patrones informales y luego, para poder realizar una identificación individualizada en la base de datos se separan aquellos patrones que tienen los ingresos horarios más bajos hasta cubrir el número recién indicado.

mercado laboral, se produjo un proceso de estancamiento e incluso de retracción del cuentapropismo, que impulsó un comportamiento procíclico del empleo informal”. Es decir, en las fases de expansión el sector informal acompañó el crecimiento (con lo que pudo de alguna manera compensar una demanda de empleo debilitada por parte del sector formal) pero en las etapas recesivas contribuyó a aumentar el desempleo. Para la autora parte de este fenómeno se explica porque la viabilidad económica del cuentapropismo se debilitó: el nuevo modelo económico, con apertura externa, resultó poco propicio para las ocupaciones de baja productividad. En ese sentido, coincide con Beccaria *et al.* (*op. cit.*) en que uno de los factores explicativos del deterioro del cuentapropismo (como parte importante de la informalidad) fue el amplio acceso al crédito para el consumo, a lo que Cimillo agrega la expansión de grandes cadenas comerciales (en general extranjeras). La informalidad se vio ahora nutrida más por la participación de los pequeños establecimientos que por el más tradicional cuentapropismo. Este mismo hecho fue convirtiendo el comportamiento del sector informal de anticíclico a procíclico, en lo que coinciden los tres textos citados.

Con base en datos censales Golovanevsky (2008) encuentra que el empleo en el sector informal alcanzaba a casi una tercera parte de los ocupados en el país en el año 2001, llegando esta cifra a casi 40% en el NEA y 36.5% en el NOA, y con un valor mínimo de 25.4% en Patagonia.⁵ Entre las mujeres la incidencia del sector informal era mayor en todas las regiones, con una brecha de ocho puntos a nivel del país, que llegaba a los trece puntos en el NEA (Cuadro 7.22). La participación del empleo informal según grupos de edad toma una forma de U truncada a la derecha, pues alcanza valores máximos entre los jóvenes, desciende en las edades centrales y vuelve a crecer entre los mayores, aunque sin alcanzar los valores del grupo juvenil. Mayor cantidad de años de instrucción parece un buen resguardo para no tener que insertarse en un empleo informal, pues quienes tienen hasta 9 años de instrucción como máximo prácticamente duplican en su inserción informal a quienes tienen 13 años y más de instrucción. En NEA y NOA la diferencia entre los dos grupos extremos (de 0 a 5 años y 13 años y más de instrucción) casi se triplica.

Beccaria y Groisman (2007) analizan la evolución de la informalidad en el período 1993-2005, teniendo en cuenta dos enfoques. El primero considera empleo en el sector informal (ESI) a aquel que desarrollan individuos que trabajan en unidades productivas pequeñas, que no están registradas legalmente como empresas y que en muchos casos son propiedad de individuos u hogares cuyos ingresos o patrimonio no se pueden diferenciar de los de la empresa. El segundo enfoque denomina empleo informal (EI) al conjunto de ocupaciones que no cumplen con las regulaciones laborales, sean los trabajadores asalariados que no registran pagos en la seguridad social o cuentapropistas o patrones que no cumplen con sus obligaciones impositivas. Todos los trabajadores familiares y el servicio doméstico se consideran dentro del sector informal. Teniendo en cuenta estas definiciones Beccaria y Groisman (*op.cit.*) determinan que alrededor del 55% del empleo urbano en la Argentina era EI en la segunda mitad del año 2005, siendo el 42% la suma de asalariados no registrados (sin contar el servicio doméstico y los planes de empleo) y no asalariados de pequeños establecimientos y el 13% restante servicio doméstico y planes de empleo. En cambio, desde el enfoque del ESI, el mismo alcanzaba al 38% del empleo, donde algo más de la mitad correspondía a asalariados de pequeños establecimientos.

En una mirada dinámica Beccaria y Groisman (*op. cit.*) consideran que en un período en el cual la tasa de desocupación abierta pasó de 9.3% en 1993 a 15.6% en 2003 el ESI no modificó de manera significativa su peso en el empleo total, mientras que el EI incrementó sustancialmente su importancia: los asalariados no registrados (excluyendo el servicio doméstico y los planes de

⁵ En esta medición se consideran ocupados en el sector informal a: asalariados y patrones que trabajan en establecimientos de hasta 5 personas, cuentapropistas con baja remuneración (los que perciben una remuneración horaria promedio en el 30% más bajo de la distribución según remuneración horaria de los trabajadores por cuenta propia) y trabajadores familiares sin remuneración fija (Golovanevsky 2008).

empleo) pasaron del 29% del total de asalariados en 1993 al 41% de los mismos en 2003. De esta manera nuevamente queda cuestionado el rol del ESI como refugio ante problemas de empleo.

Waisgrais y Sarabia (2008) caracterizan a los trabajadores informales del Gran Buenos Aires en base a información provista por un Módulo especial llevado a cabo en el marco de la EPH, denominado Módulo de Informalidad Laboral, y que se aplicó en el cuarto trimestre de 2005. Analizan dos grupos de ocupados informales, trabajadores independientes y asalariados, considerando informales a los primeros cuando no cumplen con ninguna de sus obligaciones tributarias, contables o previsionales, y definiendo como informales a los segundos cuando se encuentran trabajando sin que se les efectúen los correspondientes descuentos jubilatorios. Al igual que en el presente trabajo, Waisgrais y Sarabia utilizan una metodología multivariada para obtener una representación simplificada de un gran conjunto de datos, y de esta manera “señalar las tendencias más destacadas, jerarquizarlas y eliminar los efectos marginales o puntuales que perturban la percepción global de los hechos recogidos en los datos” (*op. cit.*: 182).

Entre sus principales conclusiones estos autores encuentran que existe una marcada heterogeneidad dentro de la informalidad, entre un pequeño grupo de trabajadores que no tiene ninguna de las características usualmente atribuidas a la informalidad (con nivel socioeconómico alto) y un grupo más numeroso (y homogéneo entre sí) en el cual informalidad y pobreza se encuentran fuertemente asociadas, independientemente de la categoría ocupacional del trabajador. Dentro de este último grupo encuentran también diferencias según los sectores de actividad. En definitiva, concluyen que la categoría ocupacional pareciera no ser la diferencia más relevante para caracterizar a los trabajadores informales, la que ocuparía un lugar secundario en el análisis, siendo las variables más significativas para la informalidad laboral el sector de actividad, el nivel de calificación de los trabajadores y sus características socioeconómicas.

Contexto de análisis

El Plan de Convertibilidad, implementado a comienzos del año 1991, tuvo entre sus objetivos principales la reducción de la inflación. Dado que la variación del tipo de cambio había sido una de las variables claves en el proceso hiperinflacionario del período 1989-1990, asegurar la estabilidad del tipo de cambio parecía una estrategia adecuada para reducir las expectativas inflacionarias. Esto se logró mediante la Ley de Convertibilidad que fijaba la paridad cambiaria de 1 a 1 entre el peso y el dólar.

Sin embargo, la paridad cambiaria fue sólo uno de los aspectos del Plan de Convertibilidad. Dado el endeudamiento externo del país, la única manera de garantizar la continuidad del plan era contando con el apoyo de los acreedores. Entonces, asegurar el pago de intereses y capital de la deuda se vuelve una cuestión insoslayable para el gobierno. Otro de los aspectos centrales del plan fue la reforma del Estado, con la privatización de la casi totalidad de las empresas públicas y con su debilitamiento como organismo de regulación. Esto último se implementó a través del Decreto de Desregulación, con la finalidad, manifiesta al menos, de aproximarse al ideal del libre mercado.

En cuanto al sector externo, se dio un proceso de apertura de gran dimensión, con reducción, y en algunos casos, desaparición de aranceles para las importaciones. De esta forma, se ganaba el apoyo de la comunidad internacional, se lograba una mayor inserción en los mercados externos y se evitaban aumentos de precios, “controlados” por el flujo de productos importados, casi siempre más baratos que su símil local.

Los tres pilares básicos del plan (reforma del Estado, desregulación y apertura externa), si bien permitieron generar un fuerte crecimiento del producto, con una acelerada modernización, también implicaron consecuencias fuertemente negativas sobre el empleo y la distribución del ingreso. Al endurecerse el crédito externo, agudizarse la restricción fiscal y el desequilibrio de la balanza de pagos y profundizarse el atraso cambiario el modelo de la Convertibilidad terminó en medio de una crítica situación económica y social que se expresó en los trágicos sucesos de fines de diciembre del año 2001.

La salida tumultuosa de la Convertibilidad dio lugar a la emergencia de un nuevo modelo económico en la Argentina. Una fuerte devaluación permitió reacomodar los precios en relación al mercado externo y volver a potenciar a la economía como exportadora en el mercado mundial. Dio inicio así un proceso de recuperación de la actividad económica que repercutió en el mejoramiento de los niveles de empleo e ingresos, todo esto acompañado, de manera más notoria a medida que pasaba el tiempo, por protección del mercado interno (natural en un primer momento debido a la devaluación del peso), crecimiento de los salarios y por ende el consumo, aumento de la ayuda social (con el conocido “Plan Jefes” primero y con la Asignación Universal por Hijo después).

Los conocidos rasgos de un modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones) con ciclos de *stop and go* lograron en parte ser evitados, al menos temporalmente, en la postconvertibilidad, al postergarse el cuello de botella del sector externo merced a diversos factores: alto valor del tipo de cambio (que por lo tanto tardaría más en perder sus elevados niveles de competitividad) más un escenario inicial de fuerte desempleo y una política de tarifas públicas congeladas que impidieron la tradicional puja distributiva que se traslada a los precios. Todo esto fue acompañado por un escenario internacional inusual y persistentemente favorable, permitiendo sostener el superávit comercial y también el fiscal (por la vía de las retenciones a las exportaciones).⁶

En este contexto, si bien el mercado de trabajo se recuperó de las altas tasas de desempleo que lo habían caracterizado desde mediados de la década de 1990, las situaciones de precariedad laboral, desprotección y, en un sentido más amplio, informalidad, se siguieron, y se siguen, observando en nuestros pueblos y ciudades. De allí la preocupación por avanzar en la comprensión de este fenómeno que es la informalidad, sin perder de vista la mirada regional.

Aproximación a la informalidad en Argentina: una propuesta metodológica

En este trabajo recuperamos el intento de acercarnos a la informalidad sin partir de un indicador único, sino apelando a las dimensiones acerca de las cuales existe un acuerdo generalizado que caracterizan a las actividades informales, según el trabajo de Bergesio y Golovanevsky (2008). En el mismo se sigue, básicamente, a Pok y Lorenzetti (2007), en cuanto a su planteo acerca de las distintas categorías de informalidad, las cuales se sintetizan en el siguiente detalle.

a) Trabajadores independientes que desarrollan una actividad económica por su cuenta, de complejidad mediana o baja. Corresponde operacionalmente a: cuenta propia en ocupaciones de calificación técnica, operativa o no calificada.

b) Trabajadores independientes que desarrollan una actividad económica contratando fuerza de trabajo, en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad. Corresponde operacionalmente a: patrones/as en ocupaciones que no sean de calificación profesional.

⁶ Para una referencia a la posconvertibilidad pueden consultarse, entre otros, Pérez (2006), Pérez *et al.* (2010) y Salvia *et al.* (2008).

c) Trabajadores familiares que desarrollan una actividad económica en unidades económicas pequeñas, excluyendo aquellos cuya actividad es de alta complejidad. Corresponde operativamente a: Trabajadores familiares de calificación técnica, operativa o no calificada.

d) Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas pequeñas, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal.

e) Trabajadores asalariados que se desempeñan en unidades económicas medianas o grandes, en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de su registración formal. Corresponde operativamente a: Asalariados que se desempeñan en establecimientos de más de cinco ocupados, y que no se les efectúa descuento jubilatorio.

f) Trabajadores asalariados que se desempeñan en carácter de registrados, pero en condiciones de precariedad laboral desde el punto de vista de la continuidad de su inserción. Corresponde operativamente a: Asalariados a quienes se les efectúa descuento jubilatorio y tienen un acuerdo laboral no permanente, es decir que desarrollan un trabajo temporario (por plazo fijo o por tarea u obra), una “changa” o un trabajo inestable, de duración desconocida.

Debido a las características especiales del servicio doméstico, Pok y Lorenzetti (*op. cit.*) consideran que debe ser abordado por separado, permitiendo observar sus características particulares a la vez que aceptando su relación con la informalidad.

En nuestra propuesta, tomaremos en cuenta las siguientes variables:

- ✓ porcentaje de cuentapropistas no profesionales (es decir, en tareas de calificación no profesional);
- ✓ porcentaje de patrones no profesionales (es decir en tareas de calificación no profesional);
- ✓ porcentaje de asalariados en establecimientos de hasta cinco ocupados inclusive;
- ✓ porcentaje de asalariados en trabajos temporarios;
- ✓ porcentaje de ocupados en el servicio doméstico;
- ✓ porcentaje de asalariados en el total de ocupados;
- ✓ porcentaje de cuentapropistas en el total de ocupados;
- ✓ porcentaje de asalariados a los que no se les efectúa descuento jubilatorio;
- ✓ porcentaje de ocupados en tareas de baja calificación;
- ✓ porcentaje de hogares con jefe con nivel de instrucción máximo primario incompleto;
- ✓ porcentaje de población de 20 y más años con nivel de instrucción máximo medio completo o más.

Se tomó la decisión de no incluir explícitamente a los trabajadores familiares sin remuneración, sin cuestionar su importancia o pertinencia, por cuanto el trabajar con variables con pocos efectivos puede generar efectos distorsivos sobre el ACP, como sería en este caso.

Metodología utilizada (ACP)

El objetivo del ACP es resumir el conjunto de variables de interés en un número pequeño de variables sintéticas, llamadas componentes principales. Se puede considerar a cada componente principal como representante o síntesis de un grupo de variables que aparecen relacionadas entre sí. En este sentido, y con un énfasis descriptivo, el ACP nos permitiría resumir las características de un conjunto de variables que se considera, a priori, que constituyen atributos de la informalidad, para un conjunto de individuos, en nuestro caso, las provincias argentinas.

El ACP permite visualizar las proximidades entre los individuos y los vínculos entre las variables, obteniendo un resumen gráfico del conjunto de datos, a través de los denominados planos factoriales (una representación plana aproximada de las variables y los ángulos que forman entre sí). El objetivo del ACP es la búsqueda de un subconjunto de variables de pequeña dimensión lo más cerca posible de la nube de puntos (conformada por n individuos y p variables reales). La primera componente principal es la variable que sintetiza mejor al conjunto de las variables originales. La segunda componente principal hace lo mismo, pero con variables no correlacionadas con las anteriores. Y así sucesivamente.

Los datos iniciales pueden ser numerosos, pero en general cada uno de ellos es claro (por ejemplo, porcentaje de cuentapropistas con calificación no profesional). El análisis factorial, en cambio, proporciona resultados menos numerosos (las componentes principales) pero poco claros en términos de los datos iniciales. La traducción de los resultados factoriales en términos de datos iniciales es entonces una interpretación. El análisis factorial es una exploración de la tabla de datos, que permite seleccionar, en orden decreciente de importancia, las estructuras más marcadas de la tabla.

La interpretación de los resultados del análisis factorial tiene un carácter personal, especialmente en su presentación. Como nunca se puede explicitar toda la riqueza de los datos, hay que elegir los hechos más destacados. Esta elección puede diferir de un analista a otro. Podemos hablar de aspectos más automáticos (u objetivos) y aspectos más personales (o subjetivos). Es objetiva la obtención de los datos estadísticos de la tabla. Es personal la reevaluación de estos hechos a la luz de los conocimientos del analista sobre el problema estudiado, que son exteriores a la tabla de datos. Cuando varias explicaciones son igualmente razonables desde el punto de vista de las proximidades de los puntos, cobra un rol fundamental el criterio de quien examina los resultados (Escofier y Pagès 1992).

Selección de variables

Con el objetivo de aproximarnos a la informalidad, y de acuerdo a lo expuesto en los apartados anteriores, se tuvieron en cuenta las siguientes variables (se aclara el dato de base utilizado en caso de considerarse necesario y se aclara la fuente sólo en caso de no ser la EPH):

- ✓ Tasas de desocupación: promedio aritmético simple de las tasas de desocupación en el período (2do semestre de 2003- 2do semestre de 2006)
- ✓ Tasas de actividad: promedio aritmético simple de las tasas de actividad en el período (2do semestre de 2003- 2do semestre de 2006)
- ✓ Porcentaje de asalariados con trabajo temporario
- ✓ Porcentaje de asalariados en establecimientos de hasta 5 ocupados (inclusive)
- ✓ Porcentaje de asalariados en el total de ocupados
- ✓ Porcentaje de cuentapropistas en el total de ocupados
- ✓ Porcentaje de cuentapropistas no profesionales
- ✓ Porcentaje de patronos no profesionales
- ✓ Porcentaje de ocupados en tareas no calificadas
- ✓ Porcentaje de ocupados en establecimientos de hasta 5 ocupados (inclusive)
- ✓ Porcentaje de asalariados sin descuentos jubilatorios
- ✓ Porcentaje de ocupados en el servicio doméstico
- ✓ Ingreso promedio de la ocupación principal en pesos corrientes
- ✓ Ingreso medio *per capita* familiar en pesos corrientes
- ✓ Porcentaje de jefes de hogar con nivel máximo de instrucción primaria incompleta
- ✓ Población de 20 años y más con nivel de instrucción máximo igual a medio completo y más
- ✓ Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza

- ✓ Tasa global de fecundidad por provincia: año 2005, extraído del Cuadro 7, (Tasa global de fecundidad por provincia, Período 2005-2015), incluido en *Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad 2001-2015*, Vol. 31, Serie Análisis Demográfico, INDEC, Buenos Aires, 2005.
- ✓ Tasa de mortalidad materna por cada diez mil nacidos vivos según jurisdicción de residencia de las fallecidas por año de registro: promedio 2003-2006, extraído de “*Estadísticas Vitales. Información Básica – 2006*”, Serie 5, N° 50, Dirección de Estadísticas e Información de Salud, Ministerio de Salud, Buenos Aires, 2007 (Tabla 41).
- ✓ Tasa de mortalidad infantil por jurisdicción de residencia de la madre: promedio 2003-2006. Fuente ídem anterior (Tabla 33).
- ✓ Porcentaje de nacidos vivos de madres menores de 20 años (de edad conocida): año 2003, extraído de Indicadores de Salud Materno Infantil; en: www.deis.gov.ar/indicadores/indicador4_2003.htm
- ✓ Porcentaje de población en vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua: extraído de la dimensión patrimonial del índice de privación material de los hogares, Cuadro 3.5.2. del Censo Nacional de Población y Vivienda año 2001 (CNPV 2001). En www.indec.mecon.ar
- ✓ Porcentaje de población no cubierta con Obra Social o Plan Médico: Extraído de www.indec.mecon.ar, datos del CNPV 2001.
- ✓ Porcentaje de población en hogares con más de tres personas por cuarto: Extraído de www.indec.mecon.ar, datos del CNPV 2001.
- ✓ Tamaño medio de los hogares: Elaboración propia en base a datos del CNPV 2001, extraídos de www.indec.mecon.ar.
- ✓ Población proyectada para el año 2005 en cada provincia: Fuente: *Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad 2001-2015*, Vol. 31, Serie Análisis Demográfico, INDEC, Buenos Aires, 2005. Para separar el Gran Buenos Aires del resto de la provincia se utilizó porcentaje de población del año 2001.
- ✓ Superficie de cada provincia en kilómetros cuadrados: Extraído de www.indec.mecon.ar
- ✓ Cantidad de beneficiarios del plan jefes de hogar por provincia: promedio aritmético simple de la cantidad de beneficiarios del plan jefes de hogar por provincia entre julio de 2004 y diciembre de 2007. Datos extraídos de www.miniterior.gov.ar/provincias.
- ✓ Región: región usualmente asignada a cada provincia (NOA, NEA, Patagonia, Cuyo, Pampeana, Área Metropolitana)

El período de análisis 2003-2006 corresponde a la post devaluación. En algunos casos las variables seleccionadas tienen valores que no se corresponden exactamente con el período bajo estudio (por no estar disponibles tales valores). En general, son variables que no intervienen “activamente” en el análisis (como se verá a continuación), por lo que esto no pareció un inconveniente insalvable. Como se ve en la selección de variables, en la medida de lo posible se ha trabajado con promedios, porque en realidad lo que interesa no son valores puntuales sino cuestiones estructurales.

Para aplicar el ACP se deben seleccionar las variables activas (todas cuantitativas), las variables suplementarias (cuantitativas y cualitativas), los individuos activos y los suplementarios. Son activos aquellos individuos y variables que intervienen en la conformación de las componentes principales. Son suplementarios aquellos individuos y variables que no intervienen en la determinación de los ejes factoriales, pero cuya posición proyectada sobre los ejes se desea conocer, pues ayudan en la interpretación de los planos factoriales.

Se decidió dejar a Río Negro como un individuo suplementario porque la realización de los análisis con Río Negro como individuo activo surgieron dudas acerca de la comparabilidad de la información (pues aparecía explicando por sí solo el tercer eje factorial). Como los datos de Río

Negro correspondían a la EPH puntual, y además no se podía separar Viedma de Carmen de Patagones, se optó por excluir a Río Negro como caso activo e incluirlo como suplementario. Se seleccionaron como variables activas las siguientes:

- ✓ porcentaje de cuentapropistas no profesionales, es decir, en tareas de calificación no profesional; (ctapropnopro)
- ✓ porcentaje de patrones no profesionales, es decir en tareas de calificación no profesional; (patrnoprof)
- ✓ porcentaje de asalariados en establecimientos de hasta cinco ocupados inclusive; (asalen5ocu)
- ✓ porcentaje de asalariados en trabajos temporarios; (asaltrabtemp)
- ✓ porcentaje de ocupados en el servicio doméstico; (servdom)
- ✓ porcentaje de asalariados en el total de ocupados; (% asalaria)
- ✓ porcentaje de cuentapropistas en el total de ocupados; (%ctaprop)
- ✓ porcentaje de asalariados a los que no se les efectúa descuento jubilatorio;
- ✓ porcentaje de ocupados en tareas de baja calificación;
- ✓ porcentaje de hogares con jefe con nivel de instrucción máximo primario incompleto; (jefepriminc)
- ✓ porcentaje de población de 20 y más años con nivel de instrucción máximo medio completo o más; (poblmedioinc)
- ✓ ingreso medio familiar; (ing medio fliar)
- ✓ ingreso medio laboral; (ing medio lab)
- ✓ porcentaje de asalariados sin descuentos jubilatorios; (precariedad)
- ✓ porcentaje de ocupados en tareas no calificadas; (calif)
- ✓ porcentaje de ocupados en establecimientos de hasta 5 ocupados inclusive; (ocupest<5)

La decisión acerca de las variables tomadas como activas se explica por la búsqueda de una aproximación a la informalidad que no se basara en un indicador único (con los ya mencionados problemas de falta de robustez en la definición), sino en un conjunto de atributos que usualmente, y con consenso generalizado, se le asignan a la informalidad (Pok y Lorenzetti 2007). Los procesamientos se llevaron a cabo con el programa SPAD.

De la evaluación de los resultados del análisis de componentes principales se concluye que los atributos que usualmente se le asignan a la informalidad, tomados por provincia, se pueden resumir en dos componentes principales: ingresos y nivel de instrucción (Gráfico 1). Estos a su vez se asocian a otras variables (no intervinientes en el análisis) como pobreza del hogar, mortalidad, hacinamiento, y otras variables características de condiciones de vida poco deseables (Gráfico 2).

Gráfico 1

Proyección de los individuos sobre el primer plano factorial

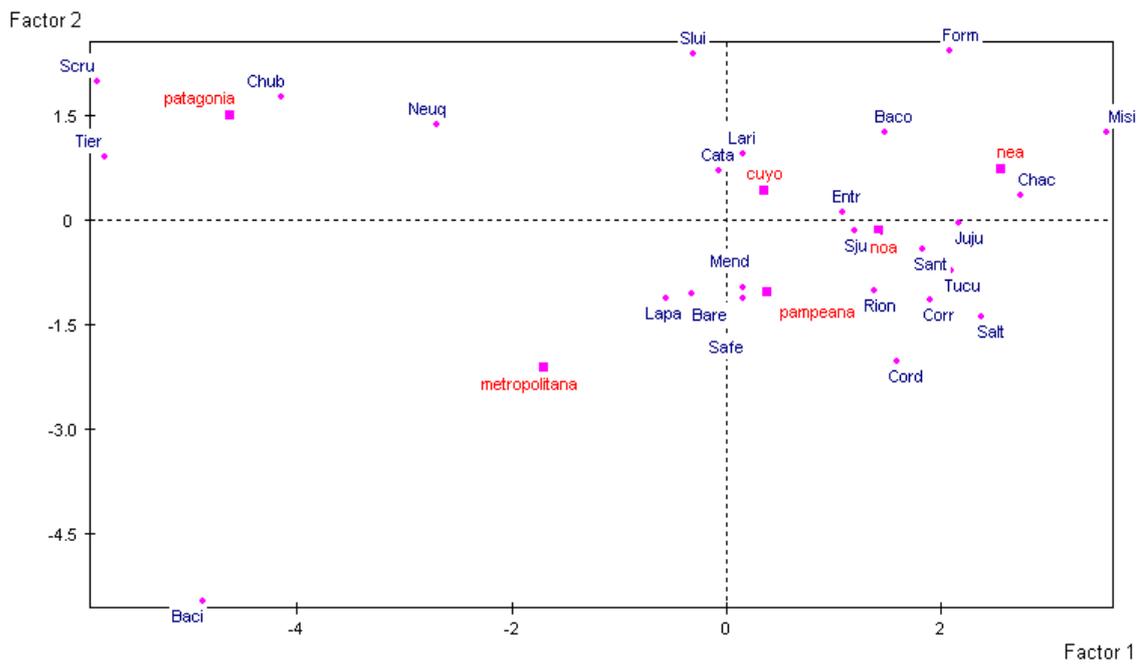
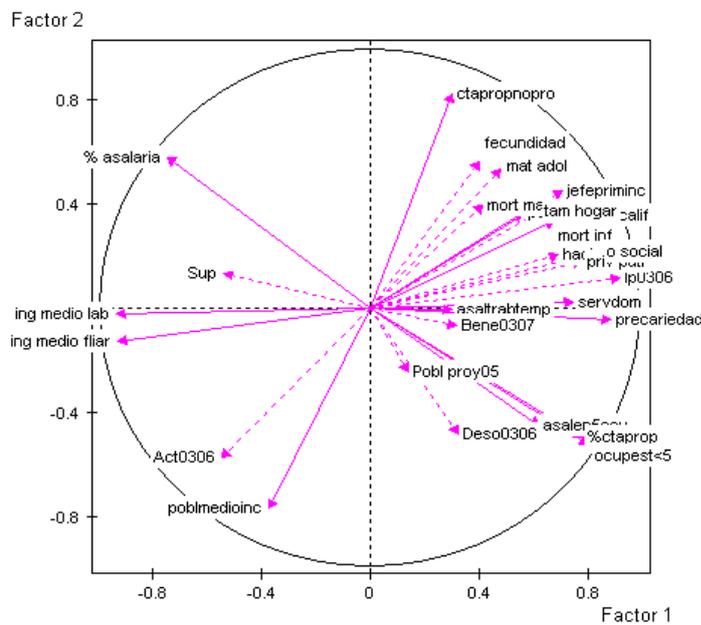


Gráfico 2

Proyección de las variables activas y suplementarias sobre el primer plano factorial



Si bien estas asociaciones que señalamos no son novedosas, y ya figuran en la literatura (Bergesio 2004a) este análisis le agrega a los anteriores la riqueza de haber operado con todas las variables simultáneamente y el no tener que definir de una forma única la informalidad, con

las dificultades que esto conlleva. Es decir, ingresos, pobreza, nivel de calificación, nivel de instrucción, parecen ser, de alguna manera, variables sintetizadoras de la informalidad.

Metodología del AFD

A través del AFD se trata de buscar los ejes discriminantes que permiten separar de la mejor manera a los grupos y analizarlos. Se intentará con esta metodología profundizar los hallazgos del ACP, con el objetivo de plantear un «mapa» tentativo de la informalidad, agrupando aquellas provincias con similares niveles de la misma.

Del análisis estadístico surge la conveniencia de realizar un agrupamiento en cinco clusters. Los grupos quedan configurados de la siguiente forma:

- 1 – La Rioja, Catamarca, San Luis
- 2 – Formosa
- 3 - Resto
- 4 – Ciudad de Buenos Aires
- 5 – Patagonia (excepto Río Negro, que es suplementario)

El análisis de los resultados surge que el Cluster 2 (Formosa) tiene los peores indicadores, especialmente en cuanto a porcentaje de cuentapropistas y patrones no profesionales, ocupados de baja calificación, precariedad e ingresos (laborales y familiares). El Cluster 1 (Catamarca, La Rioja y San Luis, un “pseudos” Cuyo) le sigue en cuanto a las variables recién señaladas, pero se diferencia levemente en cuanto al porcentaje de ocupados y asalariados en establecimientos de hasta cinco ocupados inclusive (Gráfico 3).

El Cluster 3 (que agrupa al resto, exceptuando la ciudad de Buenos Aires y la Patagonia) muestra en casi todos los casos valores intermedios, mientras que los Clusters 4 y 5 exhiben mejor situación en casi todas las variables.

Parece interesante también mirar una clasificación en 9 grupos, de acuerdo al histograma de índices de valor, a fin de tratar de separar el numeroso cluster 3.

- CLUSTER 1 / 9 : Catamarca, La Rioja, San Luis
- CLUSTER 2 / 9 : Formosa
- CLUSTER 3 / 9 : Misiones
- CLUSTER 4 / 9 : Santiago del Estero, Corrientes, Mendoza
- CLUSTER 5 / 9 : Prov. Buenos Aires, La Pampa, Santa Fe
- CLUSTER 6 / 9 : Jujuy, Salta, Tucumán, Chaco, Córdoba, Entre Ríos, San Juan, Gran Buenos Aires
- CLUSTER 7 / 9 : Ciudad de Buenos Aires (Baci)
- CLUSTER 8 / 9 : Chubut, Neuquén
- CLUSTER 9 / 9 : Santa Cruz, Tierra del Fuego

Al hacer el corte en nueve grupos es interesante ver cómo Misiones se despega del grupo más numeroso, en forma independiente. Buenos Aires resto (no conurbano) se reúne con La Pampa

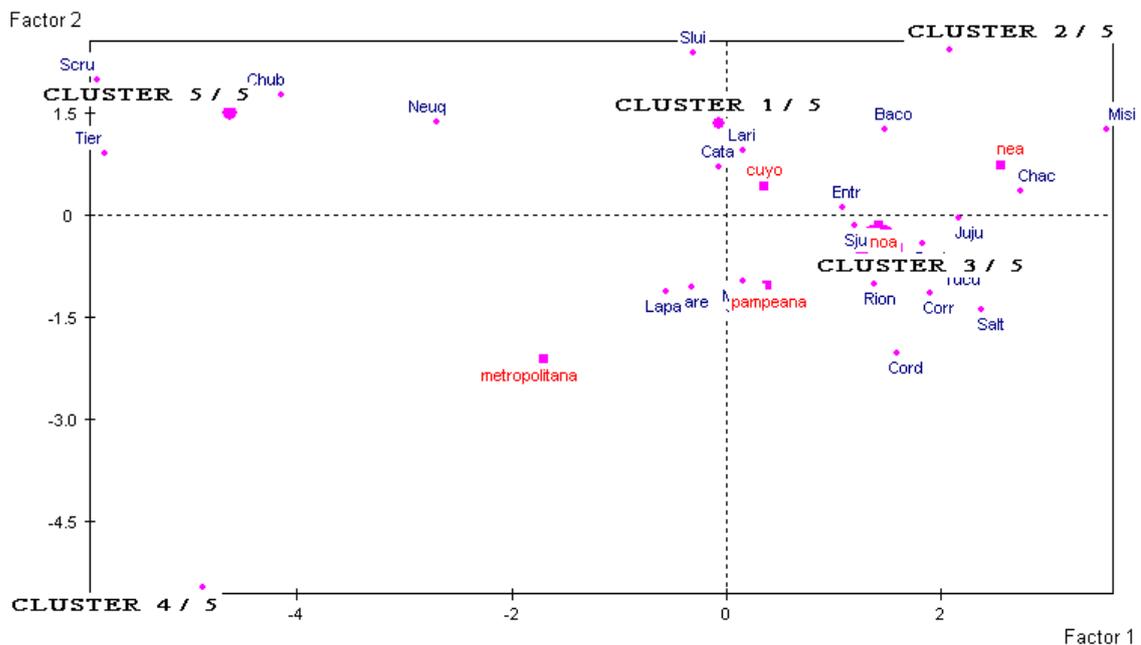
y Santa Fe, configurando una reducida región pseudo-pampeana. Las provincias de Santiago del Estero y Corrientes se aproximan a Mendoza. El tratar de comprender esto lleva a recuperar el tercer eje factorial, que es el que reúne estas tres provincias, cuya agrupación no se comprende a priori, especialmente en el caso de Mendoza. Esta reevaluación del tercer eje factorial nos lleva a concluir que es el elevado porcentaje de cuentapropistas (en relación al resto de las provincias) y el menor porcentaje de asalariados el que los asemeja y reúne. Las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán están reunidas en un cluster, pero junto con Chaco, Córdoba, Entre Ríos, San Juan y Buenos Aires (conurbano). De esta mezcla, a priori un tanto extraña, se puede extraer, creemos, una conclusión interesante: el conurbano bonaerense parece ser más parecido a por ejemplo Tucumán que al resto de la provincia de Buenos Aires o a la ciudad de Buenos Aires. Lo que podría poner en cuestión los análisis que usualmente agregan ciudad de Buenos Aires y conurbano, mostrando que allí aparecen diferencias que deberían ser, al menos, consideradas. Finalmente, las provincias patagónicas se dividen en dos grupos.

Analizamos los valores medios de cada variable en los diferentes clusters para tratar de comprender estos nuevos agrupamientos. En general, los peores indicadores corresponden a Formosa, Misiones, el cluster 1 (conformado por Catamarca, La Rioja y San Luis) y el cluster 4 (Santiago del Estero, Corrientes y Mendoza). Los mejores indicadores corresponden en general a la ciudad de Buenos Aires y los clusters de las provincias patagónicas, mientras que en una zona intermedia ubicaríamos a la pseudo región pampeana y al heterogéneo (según nuestra tipología habitual) resto –cluster 6.

Si, como suponemos, los indicadores seleccionados reflejan adecuadamente la informalidad, podríamos hablar de cuatro franjas: alta (Formosa, Misiones), media-alta (clusters 1 y 5), media (cluster 6) y baja (ciudad de Buenos Aires y Patagonia).

Gráfico 3

Agrupación de los individuos en 5 clusters proyectada en el primer plano factorial



Conclusiones

En este trabajo se presentó una estrategia conceptual-metodológica para mapear la informalidad en la Argentina en base a las particularidades que el fenómeno asume en éste país para poder así diseñar políticas que puedan llegar a los sectores con necesidades más urgentes (Bergesio y Golovanesky 2008a; 2008b y 2009). El abordaje adoptado buscó superar las limitaciones recuperando la perspectiva de la precariedad laboral, que amplía la frontera conceptual, y rescata “todas las modalidades de inserción informal, -no forzosamente ligadas al sector informal-, pero que –sin diluir las diferencias-, comparten algunas de sus características” (Pok y Lorenzetti 2007: 9).

A partir de este ejercicio se concluye, en primer lugar, que los atributos que usualmente se le asignan a la informalidad, tomados por provincia, se pueden resumir en dos componentes principales: ingresos y nivel de instrucción. Estos a su vez se asocian a otras variables (no intervinientes en el análisis) como pobreza del hogar, mortalidad, hacinamiento, y otras variables características de condiciones de vida poco deseables. Como ya se señaló, estas asociaciones no son novedosas, pero lo que este análisis le agrega a los anteriores es la riqueza de haber operado con todas las variables simultáneamente lo que posibilitó el no tener que definir de una forma única la informalidad, superando así las dificultades que esto conlleva.

En segundo lugar, podemos concluir que al hacer el corte en nueve grupos se puede ver que Formosa y Misiones se separan de los grupos y se aíslan en forma independiente. La provincia de Buenos Aires (no conurbano) se reúne con La Pampa y Santa Fe, configurando una reducida región pseudo-pampeana. Las provincias de Santiago del Estero y Corrientes se aproximan a Mendoza. Las provincias patagónicas se dividen en dos grupos. Mientras que las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán se reúnen junto con Chaco, Córdoba, Entre Ríos, San Juan y el conurbano de Buenos Aires. De esta última agrupación se puede extraer, a la hora de pensar políticas, dos conclusiones interesantes. Por un lado, hay que señalar que el conurbano bonaerense parece tener mayores similitudes con estas provincias que con el resto de la propia provincia de Buenos Aires y con la ciudad de Buenos Aires. Y por otro, que a la hora de pensar políticas nacionales que atiendan a la informalidad las provincias por las que había que empezar, por su mayor peso relativo en esta problemática, son las de Formosa y Misiones.

En tercer lugar, mirando ahora el mapa de la Argentina comparativamente se puede concluir que los peores indicadores corresponden a las provincias de Formosa, Misiones, Catamarca, La Rioja, San Luis, Santiago del Estero, Corrientes y Mendoza. Mientras que los mejores indicadores corresponden a la ciudad de Buenos Aires y a las provincias de Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En una zona intermedia se ubican la provincia de Buenos Aires (no conurbano), La Pampa, Santa Fe, Jujuy, Salta, Tucumán, Chaco, Córdoba, Entre Ríos, San Juan, Gran Buenos Aires). Si acordamos en que los indicadores seleccionados reflejan adecuadamente la informalidad, podríamos hablar de cuatro franjas: alta (que incluye las provincias de Formosa, Misiones); media-alta (que comprenden la Catamarca, La Rioja, San Luis, Provincia de Buenos Aires, La Pampa y Santa Fe); media (que se corresponde con Jujuy, Salta, Tucumán, Chaco, Córdoba, Entre Ríos, San Juan, y el Gran Buenos Aires) y baja (que incluye la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego). De esto último surge una clara zonificación (donde las provincias con urgencias siguen siendo Formosa y Misiones) posible para pensar en la implementación de políticas.

Por último, es necesario continuar enfatizando que la propia heterogeneidad de la categoría dificulta su análisis y estudio. Por ello, las conclusiones que se pueden extraer del análisis multivariado de datos están también atravesadas por estas complicaciones. Sin embargo, consideramos necesario avanzar en la búsqueda de alternativas metodológicas que aporten a la identificación de los diversos tipos o sectores que conforman ese universo diverso que es la informalidad y, en particular, poder reconocer a quiénes se incluye dentro de la categoría de informales pobres para que puedan ser beneficiarios de políticas, sin desconocer que hay otros

sectores que se alejan sustancialmente de ese grupo (informalidad de acumulación). Y en este sentido consideramos que la caracterización que surge de lo expuesto se corresponde básicamente con lo que denominaríamos una “informalidad de subsistencia”.

Bibliografía

Beccaria, Luis, Carpio, Jorge y Orsatti, Álvaro (1999) “Argentina: Informalidad laboral en el nuevo modelo económico”. En Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novacovsky, Irene (comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / SIEMPRO / OIT.

Beccaria, Luis y Groisman, Fernando (2007) “Informalidad y pobreza en Argentina”. Ponencia presentada en la XLII Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Disponible en <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2007/beccaria.pdf>

Bergesio, Liliana (2000) *Ganarse la vida. Trabajadores cuenta propia del sector familiar en la estructura socio-económica de San Salvador de Jujuy*. San Salvador de Jujuy: FUNDANDES/FHyCS-UNJu.

_____, (2004a) *El sector informal urbano en discusión. Aproximación teórico-metodológica a los/as trabajadores/as por cuenta propia del sector doméstico*. Tesis de Maestría en Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu (Manuscrito).

_____, (2004b) “¿Qué es la economía popular en América latina?”. En: *Cuadernos N° 24; Historia y Análisis de la Cultura*. San Salvador de Jujuy: FHyCS-UNJu.

Bergesio, Liliana y Golovanevsky, Laura (2008a) “Mapa de la informalidad en Argentina (2003-2006) Un ejercicio preliminar a partir del análisis multivariado de datos”. En: Anales XLIII Reunión Anual de AAEP y IX Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso de la Network on Inequality and Poverty. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba; en: <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2008/bergesio.pdf>

_____, (2008b) “Mapa de la informalidad en Argentina (2003-2006). Un ejercicio preliminar a partir del análisis multivariado de datos”. En: *Seminarios del IELDE*; www.economicas.unsa.edu.ar/ielde/esp/seminarios.php

_____, (2009) “La informalidad en la Argentina. Acuerdos conceptuales y posibilidad de medición a partir del análisis multivariado de datos”. En: *Actas del 9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: ASET/Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

Bour, Juan Luis (1995) "Las estadísticas laborales". En: Canitrot, Adolfo; Díaz, Rodolfo; Monza, Alfredo y otros (1995) *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*. Buenos Aires: MTSS.

Castells, Manuel y Portes, Alejandro (1986) "World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy". En: *Conference on the Comparative Study of the Informal Sector*, Harper's Ferry, Virginia.

Cimillo, Elsa (1999) “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino”. En Carpio, Jorge, Klein, Emilio y Novacovsky, Irene (comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / SIEMPRO / OIT.

De Soto, Hernando (1986) *El otro sendero*. Buenos Aires: Sudamericana.

Escofier, Brigitte y Pagès, Jérôme (1992) *Análisis factoriales simples y múltiples. Objetivos, métodos e interpretación*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

Golovanevsky, Laura (2008) *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas/UBA. Secretaría de Investigación y Doctorado. Colección de Tesis Doctorales. Año II, Número 1.

Hart, Keith (1973) "Informal income opportunities and the structure of urban employment in Ghana". En: *The Journal of Modern African Studies*, N° 11, pp. 61-89.

Lema, Jorge (2001) "El empleo informal al finalizar el milenio". En: Forni, Floreal y Angelico, Héctor (comp.) *Articulaciones en el mercado laboral. Reflexiones y experiencias*. Buenos Aires: La Colmena.

Monza, Alfredo (1993) "La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas". En: Minujin, Alberto (editor) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada.

_____, (1999) "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años 90. Resultados e interrogantes. En CARPIO, Jorge, KLEIN, Emilio y NOVACOVSKY, Irene (comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / SIEMPRO / OIT.

Nun, José (1969) "Superpoblación relativa, ejército de reserva y masa marginal". En: Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 2. Buenos Aires: Instituto Di Tella; pp. 178-235.

_____, (1999) "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". En: *Desarrollo Económico*; vol.38; N° 152 (enero-marzo 1999). Buenos Aires: IDES.

OIT (1972) *Employment, incomes and inequality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*. Ginebra: OIT.

_____, (1990) *Informe VII. Promoción del empleo por cuenta propia. Conferencia Internacional del Trabajo 77º reunión*. Ginebra: OIT.

Pérez, Pablo (2006) "Tensiones entre la política macroeconómica y la política de ingresos en la Argentina post-Convertibilidad". En *Laboratorio. Estudios sobre el Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Año 8; N° 19; <http://laboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo19.pdf>

_____, Chena, Pablo y Barrera, Facundo (2010) "La informalidad como estrategia del capital. Una aproximación macro, inter e intra sectorial". En Busso, Mariana y Pérez, Pablo (coord.) *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires: Miño y Dávila/ CEIL-PIETTE.

Portes, Alejandro (2000) "La economía informal y sus paradojas". En: Carpio, Jorge; Klein, Emilio y Novacovsky, Irene (comps.) *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica/SIEMPRO/OIT.

Pok, Cynthia y Lorenzetti, Andrea (2007) "El abordaje conceptual de la informalidad". En: *Lavboratorio. Estudios sobre el Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Año 8; N° 20; en: <http://lavboratorio.fsoc.uba.ar/textos/lavbo20.pdf>

Quijano, Aníbal (1971) *Polo marginal y mano de obra marginalizada*. Santiago de Chile: CEPAL.

_____, (1998) *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul.

_____, (2000) "'Marginalidad' e 'Informalidad' en debate". En: *Memoria*, N° 131. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista; en: <http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm>

Salvia, Agustín, Comas, Guillermina, Gutierrez Ageitos, Pablo, Quartuli, Diego y STEFANI, Federico (2008) "Cambios en la estructura social del trabajo bajo los regímenes de convertibilidad y post-devaluación. Una mirada desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural". En Lindenboim, Javier (Comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Tokman, Víctor (1987) "El sector informal: Quince años después". En: *El Trimestre Económico*, núm. 215; julio-septiembre. México.

_____, y Klein, Emilio (comps.) (1980) *El subempleo en América Latina*. Buenos Aires: El Cid editor/CLACSO.

Vekemans, Roger y Venegas, R. (1969) *La marginalidad en América Latina: Un ensayo de diagnóstico*. Barcelona: Herder/DESAL.

Waisgrais, Sebastián y Sarabia, Marianela (2008) "Heterogeneidad social y productiva: caracterización del trabajo informal en el Gran Buenos Aires". En *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*. Buenos Aires: Banco Mundial / Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Agradecimiento: A los miembros del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJyS) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa) con quienes, en un Seminario, se discutió una versión preliminar y más extensa de este trabajo.